

sus elevadas dotes, y aunque debamos lamentar la insuficiencia de sus tentativas, en manera alguna podremos desconocer en ellos las dádivas del Creador, reprobando o amenguando el magnánimo empeño que mostró entonces la humanidad decaída para reanudar las viejas tradiciones y entrever los fulgores de verdad que Dios hacía irradiar aún cual testimonio de Sí mismo en el mundo gentilico, y como una demostración de que la creatura racional no estaba privada por siempre de los dones de su amor.

La grandeza de la antigüedad se mide por el esplendor inmortal de las letras que así la realzaron y esclarecieron.

(Trad. de J. C. G., Pbro.)

## CRONICA DEL COLEGIO

### A los deportistas

Para suavizar un poco las arideces del estudio constante, para el desarrollo físico de la juventud, y tal vez para que nos vayamos acostumbrando a los grandes choques emotivos, este claustro con aplauso de todos sus educandos ha iniciado un torneo deportivo. En chicos y grandes el deseo de combate y la esperanza de triunfo se despiertan con poderoso entusiasmo, y hacen pensar desde el lunes en ese jueves de paseo, obstáculo maravilloso contra la duración fatigosa de una semana de estudios.

El jueves, para mí, estudiante Rosarista, es un nombre familiar y simpático, es un índice de consuelo para los ratos de tedio. Dígaseme *maquetas* o que quiero evadir las relaciones con los libros de estudio, pero en todo caso, los jueves, atravesados en mitad de la semana, me recuerdan esas posadas, pródigas en descanso y como-

dididad, colocadas en mitad de los caminos para calmar la dureza de sus curvas pantanosas o polvorientas.

El jueves con su cortejo de atractivos como billar, foot-ball, turmequé, básquet, disco romano, tenis y todo, a más del aire puro que se respira en el campo, es una verdadera fiesta semanal y un antídoto notable contra la abulia y la *neura*, que prosperan con frecuencia donde hay mucha quietud y mucho estudio.

Aparte de las grandes ventajas que cada uno de estos juegos puede traer consigo a todo el conjunto orgánico del que lo practica, sea por afición o emulación, yo he observado quizá con vana curiosidad, que el desarrollo orgánico parcial del deportista no es tan armónico como fuera de esperar. En turmequé, por ejemplo, la destreza del campeón radica generalmente en la mano derecha; en ella está todo el pulso y la habilidad, mientras que la izquierda sólo hace acto de presencia. Lo mismo sucede en billar y en tenis; y aún más: cuando la derecha recibe el premio del triunfo, la izquierda es sólo una humilde espectadora, a pesar de ser carne de su propia carne y hueso de sus propios huesos.

Y aquí la ocasión para dolerme de las injusticias de que ha sido víctima hasta hoy la pobre *zurda* desde que el mundo es mundo: cuando uno está pequeño le hacen coger aversión práctica por la mano izquierda, y para todos los menesteres se educa la derecha. Lo primero que se enseña a los chiquitos es a escribir con la mano derecha, y a pintar monos de igual manera. Aún recuerdo que de niño, más de una vez hube de sufrir los regaños de mi madre y las risas de mis hermanos porque intentaba siquiera saludar con la izquierda. Ni para una sencilla expresión de afectos sirve la miserable.

Parece que sólo hubiera sido creada para servir de esclava o de auxiliar a la derecha; al menos como tal la han tratado los hombres. ¿Será que sobre ella pesa

alguna maldición?... Yo creo que su desprestigio, o al menos el modo despectivo como se le trata, le viene de muchos años y tal vez de siglos atrás, pues tengo para mí que de ella se sirvió nuestra madre Eva en el Paraíso para alcanzar del árbol prohibido su fruto maleante, y que desde ese día remoto la mano izquierda sigue siendo por herencia y hábito, símbolo de ineptitud.

Y volviendo al deporte de donde me separé sin permiso del lector, yo excito a mis compañeros a que durante este torneo de juegos olímpicos empecemos a educar la mano izquierda. Por medio del hábito podemos enseñarla a ejecutar grandes cosas. Los que lanzan el *tejo* pueden hacerlo alternativamente con ambas manos, y los de *tenis* pueden irse acostumbrando a manejar la raqueta de la misma laya. A los billaristas, si no les recomiendo ni les aconsejo que taquen con la izquierda porque suele ser muy tonta y «el tiempo perdido lo cobra Dios» y en el salón de billares, Cayetano.

### Fuga de mayo

Estamos en la tarde del 31 de mayo. El ambiente es medio monótono, inexplicable; los actuales momentos tienen cierta expresión de semejanza con los que suceden a la lectura de un libro de exquisitas sensaciones: ora provoca entristecerse, ora fingir contento y animación. En todo caso la imaginación inquieta, mariposea aquí y allá, y la sensibilidad está excesivamente impresionable.

Es que por las ojivas de la Capilla del Rosario acabamos de sentir la fuga del mes de María, envuelto en espiras de incienso, en los sonos de una música alegre y en los ecos de unos cantares místicos con que los hijos del Claustro decimos la gratitud y el amor de nuestros pechos a la Bordadita, madre amorosa y buena en nuestra vida de Colegio; que también se cultiva en éste, además de la inteligencia, una de las más nobles pa-

siones del corazón: el AMOR espiritual y puro, el amor a la Virgen, símbolo de belleza y conquistadora de perdone.

Se va mayo con sus lluvias, sus flores y sus alegrías; seguirán meses adustos; pero antes que hayan pasado muchas lunas, volverá para calmar la sed de los campos, aumentar la frescura y brillo de las flores, y poner nuevas alas de amor en nuestros corazones.

MARCOS MONSALVE LEÓN

### Ejercicios Espirituales

Bajo la apostólica gravedad que el viejo Maestro de Torres imprime al Claustro, pasaron los retiros en que cada cual pensó en sí mismo, en la realidad de la vida, y, sobre todo, en que cada uno meditó en Dios y en su Infinita bondad.

Era de verse con deleite el ánimo que cada rostro ostentaba después de cada plática; era de observarse el continente monacal que la meditación profunda ponía en cada sér. Allí uno, quizás buceando con fe el mar impetuoso donde la joven barca de Agustín deambuló por varios años y palpando ansioso el áncora que sirvió de «tabla de salvación» en aquel trance, siente el ímpetu de la vocación y acaricia así, a solas, aquella otra faz de la vida, el retiro, la paz «lejos del mundanal ruido».

Otro, tal vez pesando con tino las sublimes palabras del predicador fervoroso, penetrando en su significado, traza desde luego una meta por los amplios valles de la virtud por donde transitará con los días venturos.

Alguno, en fin, llora en su interior la culpa de tanta maldad, y como las lágrimas suelen dulcificar las penas, inspecciona sendas limpias, a donde han de confluir todos sus pasos.....

El Rvdo. P. Pablo Desantlago actuó como director de los retiros, y otra vez brotaron de sus labios, en ar-

monioso tropel, las frases elocuentes, mensajeras del fruto de su inteligencia empinada y de su corazón magnánimo.

Devoto lector, el Padre Desantiago conoce de todas las literaturas. Citas oportunas salpican su oratoria y donde quiera el período se muestra patético, desnudo, llevando al fondo mismo del corazón la esencia de la verdad.

Para terminar los retiros, el Rvdo. Padre Desantiago nos habló de la Eucaristía; con profundo sentimiento nos dio a conocer la excelsitud de este augusto sacramento, agregando una piedra más a la gran corona de esmeraldas que constituye su precioso libro *Impresiones Eucarísticas*, publicado recientemente.

En resumen, los ejercicios espirituales con todo su valor intrínseco, propinaron beneficios invaluableles al espíritu del Claustro que desde la Capilla preside «La Bordadita».

LISÍMACO OCAMPO L.



Universidad del  
Rosario

Archivo  
Histórico